

# Notas acerca de la situación de los pobladores depauperados y su relación con el movimiento urbano popular

Jorge Alonso

---

---

El presente artículo no pretende ser más que un enunciado de notas a tener en cuenta en el estudio de los movimientos urbanos. No se introduce en la discusión de si hay o no eso que se llama antropología urbana, que de alguna forma puede desembocar en cuestiones más bizantinas que operativas. Intentará tan solo abrir una panorámica de problemas que se deberán considerar en cualquier acercamiento a este tipo de fenómenos sociales que cada día cobran más cuerpo en las principales ciudades de la República, y que han ido encontrando formas orgánicas permanentes, combativas, y que plantean políticas alternativas a las implementadas por el Estado. La presentación será de grandes enunciados que se irán desglosando.

Obviamente, no es algo terminado, sino la proposición de temas a discutir.

## 1. LAS CIUDADES CRECEN A CAUSA DE UN COMPLEJO PROCESO DE MOVILIZACION DE LA POBLACION

- A) migración rural-urbana;
- B) distintas etapas de asentamiento de grupos poblacionales (llegada del campo a núcleos urbanos abandonados a las capas más depauperadas: en un tiempo en el centro del DF, posteriormente el este de la ciudad; últimamente el sur.

De estos núcleos hay una doble expulsión: de los que en una primera instancia se refugiaron con algún pariente o conocido para buscar alojamiento propio; las nuevas generaciones).

- a) El crecimiento del capitalismo en el agro produce la migración rural-urbana. La condición de capitalismo subdesarrollado no permite una consecuente absorción de mano de obra. El ejército industrial de reserva crece en proporciones tales que pierde las características del capitalismo clásico e induce a muchos a caer en categorizaciones de "marginalidad". Lo anterior repercute en crecimiento del desempleo; y deja a la gran mayoría de estos pobladores en la necesidad de resolver de manera individual (y familiar) lo relativo a la consecución de empleo.
- b) La necesidad de la vivienda no resuelta ni por el capital privado ni por el Estado es dejada a la inmensa mayoría de los pobladores. Estos, en un primer momento la tratan de resolver individualmente; pero tarde o temprano se ven

obligados a conjuntarse para hacerle frente.

## 2. MAS QUE MARGINALIDAD HAY QUE HABLAR DE UNA INTEGRACION ESTRUCTURALMENTE ATROFIADA

La gran masa de no ocupados por la industria no siguen una lógica paralela que los situaría fuera del ámbito capitalista. Dentro de un capitalismo subdesarrollado (excesiva explotación, excesiva pobreza, poca acumulación interna) configuran un proceso distorsionado (respecto a los patrones del desarrollo clásico del capitalismo). El proletariado crece, pero debilitado y encubierto bajo muchas formas, cosa que repercute en su comportamiento político, por las dificultades que aflora en lo concerniente a la captación de su situación de clase. Proliferan productores de plusvalía como trabajadores a domicilio en diferentes tipos de talleres y "maquilas", que no participan de la ganancia media del capital, ni, por lo general, se quedan con parte de la plusvalía; en realidad reciben del gran capital un salario disfrazado que la mayor parte de los casos es menor que la fuerza de su trabajo. Por lo que resultan trabajadores del gran capital (monopólico). El capitalismo mantiene trabajando a un inmenso ejército a través de una extensa red de autoempleos que la mayoría de estos

pobladores se ven urgidos a producir para sobrevivir, a través de los cuales son incorporados al proceso de acumulación de capital.

### 3. LOS MOVIMIENTOS MIGRACIONALES ENCUBAN LUCHAS URBANAS

a) Con la crisis de 1929 el débil capitalismo mexicano resiente, entre otros fenómenos, el de la migración rural-urbana. La corriente migratoria se frenó en parte por el masivo reparto de tierras en la época cardenista. La expansión que significó para la política de industrialización la segunda guerra mundial también implicó migraciones. Pero si el aumento porcentual relativo al nivel de urbanización (según datos ofrecidos por Luis Unikel, en su libro *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, DF, 1976) en 1930 respecto de 1921 fue de 3 puntos; y la diferencia entre 1930 y 1940 sólo alcanzó 2.6; de 1950 a la fecha la cifra se dispara: —entre 1950 y 1970 el aumento es de 16.7 (Cfr. cuadro 1-7, pág. 34). Se ha estimado que el movimiento migracional más fuerte se produjo en la década de 1960 a 1970. Esto coincide con la entrada del capitalismo mexica-

no a su fase de CME cosa que repercute en la aguda crisis agrícola que dada la política de intentar hacer crecer la industria a costa del campo hace su aparición desde 1965.

b) Las características que presenta la zona metropolitana como centro político y administrativo industrial comercial y nudo de las comunicaciones influyen en que la mayor parte de las corrientes migratorias se concentren ahí. Esto se traduce en la proliferación de las colonias periféricas, saturación de las colonias proletarias, multiplicación de las llamadas "ciudades perdidas". Los servicios que puede prestar una ciudad con prioridades en su política urbana que relega a esta clase de pobladores son cada vez más escasos y le van resultando incosteables. Se exime el Estado, y exime al capital (pese a conquistas obreras en lo relativo a la vivienda, que sólo benefician a un núcleo reducido y no de los más bajos ingresos) de una política de vivienda para los trabajadores. Además dado que la mayoría de estos pobladores no tienen un nexo directo con las ramas industriales organizadas, son dejados a que resuelvan su problema habitacional. Los terre-

nos menos costeables (por características ecológicas y jurídicas) se dejan (no sin control) para que el trabajo de estas mayorías los empiece a urbanizar. Pedregales, zonas salitrosas y cerriles se empiezan a poblar de una manera anárquica. Los terrenos destinados a zonas residenciales son cuidados y protegidos. Las contradicciones secundarias se engendran: colonos-ejidatarios. Y, a la postre, se arranca a los ejidos tierras inalineables que tarde o temprano caerán bajo el control del mercado inmobiliario en beneficio del capital financiero e industrial. Ante todo esto, quien da la cara, por sus nexos cada vez más estrechos será el Estado.

- c) El Estado es el que enfrenta y negocia, el que reprime y soluciona. Detrás de él están los monopolios del sector financiero, de la construcción y del transporte, principalmente.

#### 4. LA CRISIS POLITICA URBANA AGRAVA LA YA DE POR SI DETERIORADA CONDICION DE LOS POBLADORES URBANOS DEPAUPERADOS

Los graves problemas del capitalismo mexicano expresados en enorme deuda externa, falta de inversión, aguda

inflación, creciente desempleo y subempleo (que abarca a más de la mitad de la PEA) tiene sus repercusiones en la carencia de vivienda, falta de equipamientos colectivos, contaminación incontrolable. . . Jorge Carrión, entre los indicadores de la crisis en México anota: "La congestión anárquica e irracional de las principales ciudades (México sobre todo) con cinturones de miseria, transportes que multiplican las horas-hombre empleadas cuando se posee trabajo; contaminación, insalubridad, alcoholismo, aumento de enfermedades nerviosas, desnutrición, etc." (*Estrategia 40*, julio-agosto 1981, "La situación política" pág. 30). La crisis también trajo aparejado otro fenómeno: la especulación. Las rentas se dispararon y aumentaron los desahucios. Las cifras oficiales sobre vivienda ofrecen un panorama desolador: Según un estudio del Congreso del Trabajo, el déficit de viviendas al finalizar 1983 será de 4.7 millones (*Unomásuno*, 24 de febrero de 1983); el DDF prevé un déficit de 400,000 viviendas, mientras un urbanista dice que es de 600,000 (*Unomásuno*, 4 de octubre de 1982). Por su parte, investigadores de El Colegio de México estiman que la proporción es más alta que la calculada por el CT, puesto que en 1970 el déficit habitacional alcanzaba el 69% de la población con un faltante de 5.8 millones de viviendas. A su vez, la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción ha señalado que el déficit nacional de habitación supera a los

doce millones de casas (*Unomásuno*, 16 de mayo de 1983).

Esto se agrava por la política que el Estado ha propiciado de hecho más allá de aspectos declarativos en planes de desarrollo. Así, en la reunión sobre asentamientos humanos del Centro de Estudios Políticos y Sociales del partido del Estado se reconoció que el 70% de la población estaba al margen del mercado legal del suelo, que la falta de vivienda popular se agrava por "la dinámica que imprimen al uso del suelo urbano los sectores industriales de construcción, inmobiliario y financiero" quienes desde hace 26 años han desplazado la vivienda para rentar y han privilegiado los condominios. De esta manera, desde 1980 no se construye ni un edificio para rentar, el mercado urbano se rige por las leyes de la especulación y fuera de toda legislación, margina a los pobladores de ingresos menores a dos veces el salario mínimo, provoca valores ficticios y absurdos que han desquiciado el mercado inmobiliario. Dado que los programas del sector público se orientan a atender a una población que oscila entre el 15 y el 20% y los del sector privado sólo alcanzan el 15% de los privilegiados, la inmensa mayoría se encuentra fuera, por lo que cerca de medio millón de familias habitan viviendas provisionales, cinco millones no tienen agua, hay millón y medio con viviendas sin baño, cuatro millones de viviendas tienen piso de tierra y medio millón no tiene drenaje (*cfr.* datos apareci-

dos en la prensa el 27 de abril de 1982 y el 7 de marzo de 1981 en *El Día* y en *Unomásuno*). Sin embargo, hay estudios que ofrecen datos más aterradores. Por ejemplo, para el DF se calculaba que unos tres millones no tenían servicio de drenaje con las secuelas que esto conlleva para altos índices de contaminación y morbilidad (*Unomásuno*, 24 de enero de 1983).

Se ha llegado a estimar que más del 70% de los tabiques producidos en el país y el 60 de los materiales de construcción son usados por ese 80% de los asalariados que no son sujetos de crédito para conseguir vivienda y que recurren al proceso de la llamada "autoconstrucción".

Las políticas empleadas por el Estado para regularizar terreno repercute finalmente en beneficio de los que controlan el mercado inmobiliario. Las ciudades más importantes de la República, pero principalmente el DF y la zona metropolitana han crecido a costa de arrebatar tierras laborales a los ejidatarios. Se ha dejado que el proceso corra por cuenta de los pobladores a los que se ha dejado fuera de toda política habitacional, que los conflictos se den entre estos pobladores y los campesinos aledaños a las ciudades para reincorporar esas tierras al mercado. Estos terrenos, urbanizados en su mayoría por el trabajo de los pobladores y por sus luchas son rescatados por los voraces capitalistas financieros. Así, en marzo de 1981, se daba el dato que en la ciudad de Méxi-

co había medio millón de predios irregulares que conformaban 534 colonias asentadas en un 60% de tierras de régimen comunal, y un 30 en zonas ejidales (*El Día*, 7 de marzo de 1981; *Unomásuno*, 14 de enero de 1983). En septiembre de 1982 el gobierno se ufanaba de haber regularizado dos millones de predios particulares en el Distrito Federal, cosa que para el director del Registro Público de la Propiedad era un hecho magnífico puesto que con esto se había "aumentado el tráfico inmobiliario" (*Unomásuno*, 14 de septiembre de 1982). Así, la ciudad se ha engullido 36 ejidos en el DF (*Unomásuno*, 15 de marzo de 1983), en medio de una especulación de fraccionadores que han utilizado a autoridades ejidales.

El crecimiento de las ciudades, pero sobre todo de la capital, llevaron a otras medidas complementarias: primero a tratar de desalentar la urbanización por parte de los pobladores impidiendo invasiones de terrenos, y por otra el producir masas trashumantes dada la expulsión de miles de familias que habitaban vecindades y que los presuntos dueños (en muchos casos no están legalmente reconocidos, pero sí apoyados por las autoridades) han expulsado de sus terrenos para construir condominios; por los antiguos pobladores de colonias proletarias que una vez urbanizadas y regularizadas no pudieron soportar las cargas de los altos costos cobrados, y, finalmente, por los que se vieron afectados por remodelaciones, en su

mayoría viales. La política habitacional en la zona metropolitana ha creado una capa de trashumantes urbanos a los que se les va obligando a remontrarse o a arrinconarse, lejos de centros de trabajo y de servicios. Esta masa perteneciente a esos siete millones de habitantes que el DDF califica de "marginados", contribuye a la apertura anárquica de nuevos terrenos que más temprano que tarde caen en control de funcionarios y especuladores. Este tipo de pobladores se ha visto perseguido por la política gubernamental, sobre todo a partir del sexenio anterior (*Unomásuno*, 23 de febrero de 1983), y principalmente en el Distrito Federal en que el gobierno ha utilizado el argumento del granadero y del bulldozer. No obstante, todo este proceso no se ha dado sin una ardua lucha por parte de los pobladores urbanos pauperizados.

## 5. LOS POBLADORES DEPAUPERADOS GENERAN MOVIMIENTOS Y LUCHAS URBANAS

- a) México tiene tradición de lucha urbana. Los trabajadores ante el incremento de las rentas de casas habitación, desde los años veinte idearon los llamados "sindicatos de inquilinos" que se movilizaron en mítines y acciones como la huelga de rentas en Veracruz, Guadalupe, Ocotlán, Jalisco, etc.

- b) Mientras se dejó en manos de los pobladores el urbanizar, el Estado controló la situación por medio de líderes que en pugnas entre sí por control de territorio y ligados a funcionarios gubernamentales a través del mecanismo clientista resolvían el problema del consumo colectivo de viviendas para los migrantes y controlaban políticamente a estos núcleos. Pero cuando la inmensa mayoría de estos terrenos intentaron ser pasados al mercado inmobiliario controlado por empresas particulares, por monopolios, por latifundistas urbanos donde se entremezclan funcionarios públicos con fracción financiera, y conforme la crisis del sistema hacía precarias concesiones en servicios a estos poblamientos se dio primero un auge espontáneo de independización de movimientos que poco a poco fueron tomando forma organizativa contestaria a la política gubernamental. De esta manera las demandas urbanas se fueron inscribiendo dentro de la lucha de clases.
- c) El potencial revolucionario de los pobladores urbanos de pauperados. Aquí hay que saber distinguir las condiciones objetivas que ligan las demandas de consumo colectivo con

la reproducción de la fuerza de trabajo, con el llamado salario indirecto (bienes y servicios sociales) y la percepción que de ello se hacen los pobladores en una demanda concreta. También es importante saber distinguir el ropaje verbalizado tras el que se encuadra la demanda por los dirigentes y la asimilación que de ello hacen masas que se mueven tras un objetivo concreto y por el cual se organizan y actúan.

Así, mientras unos ven sólo parte de un proceso: que la lógica del capital monopolista, y más en crisis, es no hacer ninguna concesión a las demandas populares, a lo que le añaden la capacidad del estado para controlar a través de las demandas de consumo colectivo tras el señuelo fuertemente ideologizado de la propiedad privada, (cosa que es capaz de desarticular lazos tan estrechos como los familiares, cuanto más los organizativos políticos cuando el nivel de conciencia es bajo) bien condimentado todo esto con represión selectiva (a líderes de los que depende un movimiento) o masiva (a todo el grupo), por lo que llegan a la conclusión de la escasa o nula potencialidad revolucionaria de estos grupos; otros, ilusionados por la violencia que pueden adquirir determinados grupos en torno a demandas de consumo urbano, que llegan a desatar combates con la policía y a controlar pequeños territorios fuera de toda in-

jerencia gubernamental, llegan a exagerar su capacidad y aun ver en estos grupos la punta de lanza del movimiento revolucionario; por su parte la realidad y la práctica ya larga de auge, reflujos y reorganización de estos movimientos y luchas urbanas van encuadrando su real potencialidad. De esta manera podríamos tipificar gruesamente las diferentes etapas que pueden presentar estos movimientos. Esto no quiere decir que sean graduales y que todos tengan que pasar por todas. Sólo ejemplifican los niveles en los que pueden estar determinados grupos y las posibilidades reales que pueden tener en la lucha de clases.

- I) Movimiento y lucha espontánea. Cuando el sentimiento de una demanda inmediata se agudiza porque las estructuras anteriores no la satisfacen, pueden levantar movimientos fuertes de pobladores que desconocen a sus antiguos líderes (generalmente del partido del Estado o conectados con éste), se dan una dirigencia propia y se enfrentan y negocian con las autoridades locales en torno a una demanda —o una serie de ellas— de consumo urbano (lote, vivienda, regularización, pago de impuestos, servicios: agua, luz, transportes, escuelas,

centros médicos, mercados, etc.). Una vez resuelta la demanda, la organización y la lucha desaparece. Cuando las contradicciones no pueden ser resueltas por el Estado (por cuestiones “legales” como amparos interpuestos, o por los intereses que se afectarían: grupos privados o del mismo gobierno muy fuertes, etc.) entonces se deja que el tiempo dé cuenta del movimiento: el desgaste natural lo acaba. Como por regla general el nivel organizativo es muy pobre: hay mucha dependencia de una nueva dirigencia que puede centrarse en una persona o en un pequeño grupo, a éste o se le asume o se le reprime y se descabeza de hecho el movimiento. En particular, el Estado se ha mostrado hábil y eficaz, a reasumir movimientos.

- II) Una organización mayor asume el movimiento y a la vez que se fortalece con él le da fuerza. Entonces la demanda concreta se tiñe de los planteamientos de dicha organización (movimientos, frente o partido que aunque mayor que el núcleo de poblado-

res en conflicto sigue siendo, a pesar del membrete, minoritario, no obstante que pueda ostentar un nivel nacional). Aquí el divorcio real entre la demanda y los planteamientos de la organización mayor puede darse si no hay una real educación política y un elevar la conciencia de los participantes. El resultado corre parejo con lo que le acontece a esa organización mayor. Si la táctica del desgaste no desarticula a grupos así integrados, la solución (total, o generalmente parcial y menor que la planteada) sí los desintegra. Entonces se muestra que el o los grupos se movían por la solución de su demanda inmediata solamente. Esto ha sido una práctica muy común por ejemplo en el PST. Y pese a la estridencia y conflictividad que pueda alcanzar en un momento determinado el grupo, su actividad es supeditada a la táctica general de la organización en la que se encuentra adscrito. Esto puede afectar intereses clasistas concretos, pero en lo general queda desvinculado de la lucha de clases general.

- III) Hay otros movimientos populares que a tal grado se radicalizan verbalmente que se focalizan. Avanzan en educación, nivel de conciencia, profundidad de planteamientos, pero caen en la ilusión de pensar que de su pequeñez, por voluntarismo desatarán la lucha de clases general. Estos focos aislados de los demás grupos en lucha por diferencias ideológicas de hecho avanzan poco y son puntos que la represión acaba por sofocarlos.
- IV) Otros grupos, ven la necesidad de ampliarse, y logran contacto con otros grupos (campesinos y obreros); pero dados sus planteamientos, siguen siendo minoritarios y aunque no formalmente, parecen remedar elementos organizativos partidarios.
- V) Finalmente, la experiencia de casi una década ha ido configurando un frente de masas, ligando varios grupos en toda la República organizados en torno a demandas urbanas, se ha conectado con las luchas y organizaciones sindicales y campesinas, y ha reflexionado a fondo una rica

experiencia para hacer planteamientos de lucha y de negociación que le han abierto espacio, a pesar de la represión y de la crisis. Esta organización es la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).<sup>1</sup>

6. LA CRISIS ECONOMICA,  
REPERCUTE EN LA  
ORGANIZACION POPULAR  
DE LOS POBLADORES  
DEPAUPERADOS

- a) La actual crisis, cuyos peores efectos pesan sobre los más débiles es una profundización de la crisis general del capitalismo con acentuación de las oscilaciones cíclicas. Crisis creada por el sistema del capitalismo monopolista actual donde las recaídas periódicas se entrelazan con las crisis estructurales a períodos cada

vez más cortos. Crisis estructural con crestas cíclicas distintas a las anteriores conocidas; compleja, que ha agravado una hiperinflación, desempleo creciente y comúnmente pérdida de los niveles de vida de las mayorías trabajadoras. Además, el capitalismo ha traído aparejado un problema al que no ha podido responder: el crecimiento de las ciudades a límites intolerables. La demanda habitacional de estas capas, aunada a la proveniente del crecimiento de los trabajadores ya arraigados, contribuye a lo que ha llamado la crisis urbana y la urbanización explosiva. Un porcentaje importante del incremento de la población urbana se viene realizando sobre la base del crecimiento de los barrios marginales, con la consiguiente agudización de los problemas derivados de las condiciones miserables e insalubres que caracteriza a este tipo de asentamientos humanos. El hacinamiento, la promiscuidad, la falta de acceso a fuentes seguras de agua, la carencia de instalaciones sanitarias, el incremento de la violencia, la prostitución, etc. son problemas que se agudizan con la crisis.

<sup>1</sup> Cfr. Jorge Alonso, "Elementos para la discusión de movimientos urbanos y la participación del antropólogo en su estudio", ponencia en el Tercer Encuentro sobre política profesional de la etnología y la antropología social en México, organizado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, el 11 de mayo de 1983.

- b) Los mecanismos creados para mantenerse en vida por parte

de los pobladores depauperados de las ciudades son simples estrategias espontáneas de defensa. Si se les examina con cuidado, se llegará a la conclusión de que son medios impuestos por el proceso de acumulación de capital en situaciones de subdesarrollo. La subsistencia se redistribuye entre los trabajadores. Aquí hay que inscribir los lazos personales y grupales. Es decir, las redes sociales no subsisten en sí mismas independientemente de su inserción en el marco de las clases sociales. En épocas de necesidad se acentúan los vínculos de intercambio. Sin embargo, estas estrategias no son tan elásticas que soporten cualquier crisis. La actual las pone a prueba y muestra sus límites. El escaso ingreso ya no alcanza; los precios de los artículos básicos se incrementan; los intermediarios se multiplican sacando su parte. Las capas de los pobladores más depauperados se ven obligados a comprar al menudeo del menudeo en tendajones y mercados locales; están lejos de ser los beneficiarios de los cada vez menos artículos de precios controlados o rebajados. La crisis les trajo otro jinete apocalíptico: la escasez crónica de agua en las principales ciudades de la República la padecen

sobre todo estas capas. Si en 1976 un salario mínimo no podía sostener una familia tamaño promedio en estas zonas, en 1983 y 1984 esto se hace todavía más difícil. Entonces utilizaron los mecanismos de aumentar los ingresos familiares con nuevos ingresos, aunque menores al mínimo: mayor número de integrantes de la familia aportaban algo para el mantenimiento de la misma. No obstante, los autoempleos, como cualquier pequeña empresa han ido tronando con la crisis. El costo de las materias primas se ha elevado; consecuentemente se han visto precisados a subir también el precio de sus mercancías, que al no poder ser vendidas se malbaratan. Otro mecanismo que han utilizado estas capas es el incremento de intercambio de bienes y servicios a través de las redes de parentesco, compadrazgo, amistad y vecindad. Pero como las posibilidades de consecución de bienes se han aminorado por parte del grupo de redistribución entre el mismo se ve decremada. También han aumentado los préstamos, pero esto tiene un límite: se acaba el excedente circulante. Se van agotando las reservas destinadas a la autoconstrucción. Lo escaso destinado a vestido y

diversión se empieza a cancelar. Finalmente, viene la restricción en la dieta diaria.

- c) Si entre los trabajadores organizados sindicalmente existe un alto grado de despolitización, y una gran parte de sus dirigencias los mantienen atados a la ideología burguesa, entre las capas más depauperadas de los pobladores el atraso político y la desorganización son enormemente mayores. No obstante, los problemas urbanos, las carencias colectivas, las agresiones de casatenientes, latifundistas urbanos y funcionarios gubernamentales logran suscitar descontentos populares que, espontánea u organizadamente (en distintos organismos y niveles), enfrentan la política antipopular y se inscriben en la lucha de clases que la crisis atiza con fuerza. No se trata de resucitar las teorías de Marcuse según las cuales las nuevas clases revolucionarias serían los "marginados" de todo tipo que suplantaría a un proletariado al que se había calificado de cansado e ineficaz. Sin embargo, no hay que dejar de señalar que las luchas de los pobladores urbanos tienen una trinchera nada despreciable en el combate social. Es cierto que tradicionalmente

el partido del Estado había podido organizar y encauzar la mayoría de las demandas de los principales núcleos de pobladores depauperados en las ciudades más importantes de la República por medio de su sector popular. No obstante, ante la expansión creciente e incontrolable de colonias de pobladores con demandas de regularización y servicios urbanos básicos se fue agudizando la contradicción entre estos pobladores y quienes habían hecho del ámbito urbano un pingüe negocio, por lo general destacados miembros del partido del Estado y no raras veces funcionarios de alto nivel gubernamental. Así, las acostumbradas formas de control y solución se fueron deteriorando, empezaron a aparecer movimientos de pobladores organizados por partidos de izquierda y por agrupaciones independientes que con más o menos radicalidad planteaban sus necesidades. Ante el crecimiento de estas instancias de izquierda que han ido cobrando fuerza (sobre todo a partir de la década pasada) en torno a las demandas de los pobladores urbanos depauperados, y ante la gran pérdida de votos entre numerosas capas medias descontentadas por los impactos de

la crisis, votos que ya no estaba compensando entre las colonias populares, el partido del Estado ha intentado reforzar su acción entre estos grupos, urbanos depauperados y revitalizar la presencia de su sector popular. De esta manera, a través del programa en grandes ciudades, la CNOP ha firmado convenios a nivel federal, estatal y municipal en lo relativo a regularización de tenencia de la tierra y en la gestión de los servicios urbanos. Con esto se pretende restarle fuerza a las organizaciones de izquierda y atraerse de nuevo a estos pobladores. Los últimos descabros electorales han llevado al partido del Estado a plantearse el no privilegiar sólo acciones asistenciales en tiempos de campaña (promesas de solución acompañadas de despensas como prenda de un donante solvente) sino el diseñar una acción permanente de gestión con el fin de reestructurar su control corporativizante. Sin embargo, pese a impulsos de privilegiar planes de vivienda que atiendan a estos pobladores, la misma crisis resta muchas posibilidades. Anteriores experiencias frustrantes entre estos núcleos que han suscitado una honda desconfianza ante los planteamientos del

partido del Estado (que sí los acerca a tratar de recibir los beneficios pero no necesariamente a comprometerse del todo) y diferentes formas orgánicas que no pocos agrupamientos de pobladores depauperados han ido probando van abriendo espacios de expresión organizativa e ideológica independientes que se han categorizado como movimiento urbano popular.

El movimiento urbano popular ha ido encontrando cauces organizativos y, con períodos emergentes, de repliegue, de acumulación de fuerzas, ha crecido en experiencia y combatividad. Sus manifestaciones en la historia del país datan de muchos años atrás. Bastaría recordar los movimientos inquilinarios de la década de los veinte. Pero con la agudización de las crisis y sus repercusiones en las ciudades han ido cobrando extensión y persistencia.

Poco a poco han ensayado una forma unitaria en un frente de masas que aun corrientes partidarias de izquierda han reconocido como espacio aglutinador y coordinador de esta clase de movimientos: la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

d) La CONAMUP en determinadas coyunturas ha logrado abrir las puertas de los funcionarios urbanos para empujar a la solución de las demandas de las colonias populares que agrupa. Ultimamente las autoridades se han escudado en la crisis que viene padeciendo el país para pretextar falta de recursos. No hay para satisfacer las justas demandas planteadas, se alega. Y, coincidente con la política de desarticular las organizaciones sindicales combativas, el DDF a finales de mayo de 1983 rompió y condicionó las negociaciones que estaba llevando a cabo con la CONAMUP a que ésta controlara cualquier movimiento "negativo" de los colonos. Sin embargo, pese a presiones, trampas, represiones, argucias y burocratismos, la CONAMUP ha sabido mantener la cohesión y encabezar combativamente las demandas de consumo urbano y apoyar el impulso de democracia interna de las organizaciones que agrupa. Los movimientos populares han multiplicado sus armas: han promovido amparos, juicios, trámites sobre regularización, servicios y pago de impuestos sobre los mismos; han combinado las denuncias públicas, las marchas, los mítines, los plantones, las pintas,

los volanteos con las negociaciones. Llegado el caso han recurrido a la toma de oficinas, de unidades de transporte y de terrenos, se ha detenido a policías corruptos y ha abierto una y otra vez las puertas que bajo cualquier pretexto las autoridades les han cerrado. El recrudecimiento de los efectos de la crisis ha ofrecido oportunidades de mayor organización y combatividad. Así lo ha entendido la CONAMUP y ha convocado a la movilización popular. Ha sido cuidadosa para intentar resolver las contradicciones secundarias que se han suscitado en su seno, a fin de impedir dar cancha abierta a los enemigos del pueblo. A su vez el Estado no ha dejado de recurrir a la represión y ha dado muestras de endurecimiento. Los efectos recurrentes y cada vez más agudizados de esa crisis estructural que "el auge petrolero" sólo mitigó en parte, obligaron al movimiento urbano popular a buscar respuestas de lucha. Desde el III Encuentro Nacional, la CONAMUP, en 1982, planificó foros y jornadas nacionales y regionales en contra de la carestía de la vida. Ya antes de que aparecieran los efectos más agresivos de la crisis (en agosto del 82) las diferentes organizaciones del mo-

vimiento urbano popular agrupadas en la CONAMUP realizaron importantes actos en las principales ciudades de la República en los que el problema de la carestía y las formas de enfrentarla eran el núcleo fundamental. Así se llegó a mayo de 1983, mes en que la CONAMUP llevó a cabo en la ciudad de México su IV Encuentro Nacional que tuvo como tema central la crisis.<sup>2</sup>

En febrero de 1984 la CONAMUP llevo a cabo su V Foro de Análisis y perspectivas del movimiento urbano popular, en donde se señaló que éste había pasado por tres etapas desde el inicio del presente sexenio. A grandes rasgos se puntualizó que desde diciembre de 1982 a junio de 1983 el gobierno se dedicó a observar y medir cuáles eran los principales movimientos, y a calibrar su actuación. Durante este período el gobierno aparentó negociar dilatando las soluciones a las que se comprometía. La segunda etapa transitó de julio de 1983 a octubre de ese mismo año cuando tuvo lugar el Primer Paro Cívico organizado por la

<sup>2</sup> Cfr. Jorge Alonso, "La crisis y las capas más depauperadas de las ciudades", artículo presentado en el Seminario sobre La Crisis en México, coordinado por Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, en junio de 1983.

Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular, donde uno de los pilares es la CONAMUP. Entonces el gobierno se dedicó a golpear a las organizaciones que hacían cabeza en dicha asamblea. Finalmente, en la tercera etapa, que va de entonces y llega a febrero de 1984 el gobierno ha venido intentando aislar y golpear a los principales movimientos de la CONAMUP. El Estado ha generalizado la represión hacia las organizaciones independientes, deteniendo dirigentes, promoviendo divisiones, preparando desalojos y encajonando al movimiento en una política de desgaste. En este foro los participantes denunciaron que el gobierno ante los problemas planteados por el movimiento urbano popular había estado atento a buscar las medidas que sirvieran al capital (sobre todo en lo relativo al suelo urbano); que la regularización la había utilizado como medio de control. En cuanto a los programas de autoconstrucción se señaló que el crédito llegaba de hecho a los que tenían tres veces el salario mínimo. (Esto coincidiría, en parte, con lo que expresaron algunos líderes oficiales ante el calificado de "ambicioso" Programa Nacional para el Desarrollo de la Vivienda, dado a conocer en ese mismo febrero, que se ha planteado la construcción de 270,000 viviendas en 1984, que tal programa beneficiaría a la industria de la construcción —aunque no dejaban de ver las ventajas en el renglón de empleo, tan golpeado por la crisis—, y que esto no debía echar humo sobre uno de los proble-

mas prioritarios cada día más deteriorados por el alza incontenible de los básicos: la alimentación de la mayoría de la población, que si ésta no tenía para alimentarse, menos para adquirir una vivienda. En ese mismo sentido el secretario de Proyectos de la Confederación de Colonias Populares del Estado de México declaró un día después del anuncio del programa en cuestión que un 30% de la población no tendría nunca acceso a los programas de financiamiento o para la adquisición de viviendas. (*El Día*, 23 de febrero de 1984). La CONAMUP en su V foro examinó el hecho de que la mayoría de la población todavía no había expresado en movimientos sociales su descontento que se acumulaba cada día más por los golpes de una crisis que (por más que discursivamente se la ha querido conjurar desde los círculos gobernantes), se dejaba sentir con inclemencia sobre las espaldas de los trabajadores; también se dedicó a profundizar en el hecho de que las organizaciones independientes estaban en reflujo. Se estudiaron las medidas para dar respuesta a la agudización de la crisis. Los representantes de los distintos movimientos y organizaciones

agrupadas en la CONAMUP profundizaron en las cuestiones relativas a la defensa, consolidación y extensión de esta forma de coordinación de movimientos urbanos independientes, que pese a diferencias y problemas ha mantenido la unidad, resguardado la combatividad, afrontado los embates represivos, y se perfila como una *forma organizativa válida y eficaz* para agrupar y encontrar formas de dirección de un movimiento que dejado a sí mismo tendería a la dispersión y presentaría blanco fácil de desarticulación. Forma organizativa que permite operativizar alianzas como la que se lleva a cabo en la Asamblea Nacional Obrero Campesina Popular donde se analizan las diversas situaciones políticas por las que atraviesa el país, se diseñan acciones conjuntas de organizaciones sindicales, campesinas y de pobladores integrados al movimiento urbano popular, y se lleva a cabo la lucha de clases, de alguna manera en mejores condiciones, con una búsqueda de respuesta clasista a la crisis y a las medidas que la burguesía y el gobierno, en supeditación a los planes imperialistas del FMI, van implementando.